



TENSIÓN GEOPOLÍTICA

Trump suspende el alto el fuego con Irán y tensiona el mercado energético global

INCERTIDUMBRE/ El presidente estadounidense amenaza con nuevos bombardeos y un bloqueo naval, critica con dureza a los aliados europeos de la OTAN por su falta de apoyo y da un giro al apoyar los ataques ucranianos dentro de Rusia.

Ignacio Faes. Madrid
La cumbre de la OTAN celebrada en Ankara ha disparado la tensión geopolítica global. El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, inició ayer sus intervenciones en la reunión dando por roto de manera definitiva el acuerdo preliminar de alto el fuego con Irán que se había firmado a mediados de junio. Trump no solo anunció una inminente intensificación de los ataques militares tras los recientes incidentes en el estrecho de Ormuz, sino que redobló sus críticas hacia sus aliados europeos por la falta de apoyo logístico y operativo, singularizando sus reproches hacia España. Esta escalada diplomática ha sacudido los mercados energéticos globales, disparando la cotización del crudo ante el temor de un desabastecimiento.

El pacto de no agresión de 60 días, suscrito hace apenas unas semanas para detener las hostilidades y reabrir el estrecho de Ormuz, ha saltado así por los aires. “Para mí, creo que se ha terminado. No quiero tratar más con ellos”, aseveró el presidente Donald Trump ante los periodistas congregados en la capital turca, flanqueado por el secretario general de la OTAN, Mark Rutte. El detonante de la ruptura ha sido la última ofensiva mutua en la estratégica vía marítima, por donde transita el 20% del petróleo mundial, que incluyó ataques contra un buque de gas natural licuado catari.

La respuesta de Washington ha sido contundente. El Mando Central de Estados Unidos (CENTCOM) confirmó haber bombardeado más de 80 objetivos a lo largo de la costa iraní, destruyendo sistemas de defensa aérea, radares, almacenes de drones y más de 60 lanchas rápidas de la Guardia Revolucionaria. Irán replicó lanzando misiles balísticos contra bases norteamericanas en Bahrein y Kuwait. “Les pegamos muy duro anoche... y probablemente les peguemos duro otra vez esta noche”, advirtió el presidente

El petróleo se llegó a disparar un 8% después del anuncio de nuevas hostilidades

Trump lanza reproches a los aliados por su falta de implicación en el esfuerzo bélico

estadounidense, quien deslizó la posibilidad de decretar un bloqueo naval total y apoderarse de la isla de Jark, el corazón de la infraestructura petrolera persa. Su secretario de Guerra, Pete Hegseth, respaldó estas palabras afirmando que las tropas están listas para golpear “aún más profundo”.

La cumbre de Ankara deja al descubierto las profundas discrepancias entre la Casa Blanca y las capitales europeas respecto a la campaña militar contra Teherán, iniciada originalmente el pasado 28 de febrero por Estados Unidos e Israel. Trump aprovechó el foro aliado para reprochar abiertamente a sus socios la falta de implicación en el esfuerzo bélico, acusando a la diplomacia europea de inacción frente a las agresiones de la república islámica.

El presidente estadounidense personalizó sus críticas en España, aliada de la OTAN que decidió cerrar su espacio aéreo a las aeronaves militares norteamericanas involucradas en el conflicto de Oriente Próximo. Esta reprimenda pública constata el distanciamiento diplomático y la erosión de la cohesión interna de la Alianza Atlántica, condicionada por una administración estadounidense dispuesta a actuar de forma unilateral y a exigir obediencia logística a sus socios tradicionales.

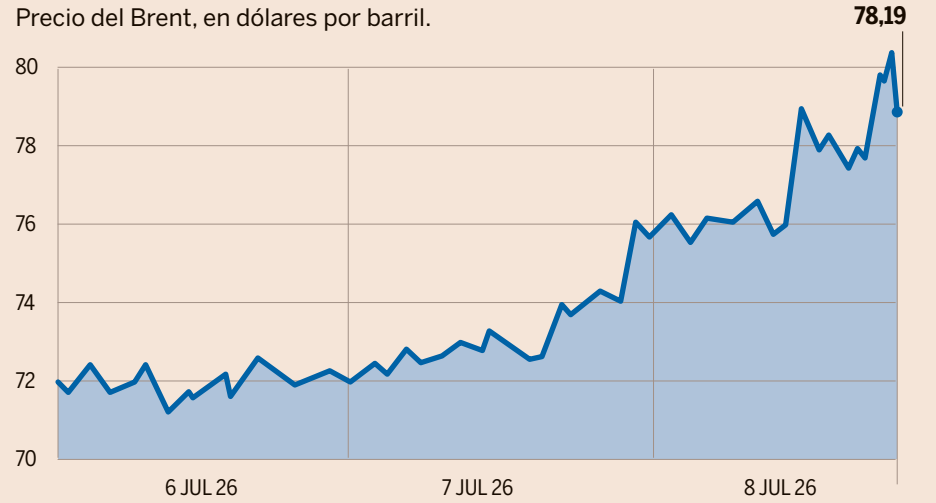
El petróleo, disparado
La inestabilidad en el golfo Pérsico y la decisión del Departamento del Tesoro de Estados Unidos de revocar las licencias para la venta de crudo



El presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, ayer en Ankara (Turquía), con parte de su Administración detrás. Por la izquierda, Pete Hegseth, secretario de Guerra, Marco Rubio, secretario de Estado, y Scott Bessent, secretario del Tesoro.

ESCALADA DEL PETRÓLEO, AYER

Precio del Brent, en dólares por barril.



Expansión

Fuente: FT

iraní han desatado el pánico en los parques internacionales. El barril de crudo Brent, de referencia en Europa, escaló ayer rápidamente más de un 8%, situándose por encima de los 80 dólares, una cotización muy superior a los niveles previos al estallido del conflicto. Paralelamente, el barril de West Texas Intermediate (WTI) superó los 75 dólares tras registrar un incremento del 6,5%. Los analistas advier-

ten que esta preocupante volatilidad, sumada a los ataques ucranianos contra refinerías rusas y la escasez de reservas de gas en Europa de cara al invierno, mantiene una tendencia alcista. Al cierre de esta edición, el aumento del barril de Brent se anotaba un 5,4%, con un precio de 78,19 dólares. Paradójicamente, en medio de la tormenta con Irán y los reproches a la OTAN, la cumbre ofreció un acercamiento

entre Trump y el presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski. En el encuentro más cálido registrado entre ambos, Trump respaldó abiertamente que las fuerzas de Kiev utilicen armamento occidental para realizar ataques de largo alcance dentro de la propia Federación Rusa. “Es una escalada, pero que podría ayudar a conducir al fin de la guerra”, argumentó el presidente estadounidense.

Este espaldarazo estratégico se complementó con el anuncio de que Washington estudia conceder a Ucrania licencias para fabricar interceptores de misiles Patriot en su propio territorio, una medida clave ante la grave escasez de munición de defensa aérea que sufre el país. El presidente estadounidense se mostró incluso predispuesto a viajar a Kiev para consolidar las futuras negociaciones de paz, lo que supone un duro revés para las aspiraciones del Kremlin de forzar una congelación del conflicto bajo condiciones desfavorables para el Gobierno ucraniano.

Por otro lado, las tensiones territoriales entre Washington y sus socios nórdicos siguen debido a la insistencia de Donald Trump por controlar Groenlandia, un territorio que calificó como “un gran problema” para Estados Unidos y de nulo interés para Dinamarca. A su llegada a la cumbre, la primera ministra de Dinamarca, Mette Frederiksen, replicó con firmeza advirtiendo que Groenlandia “no está en venta”.